

La última Conferencia del Rector Guerra

por John Vennari

En relación con la futura apertura de la nueva basílica de hormigón en Fátima ([ver más abajo](#)), programada para estar concluída para el 2007, tuvo lugar allí una conferencia especial en el fin de semana de la traslación de los restos de la Hermana Lucía, 17 y 18 de febrero. Se la tituló: “El Santuario – iniciativa divina en favor de los hombres”, y fue convocada por el Rector Guerra.

El acontecimiento abarcó la tarde del viernes y todo el sábado, y tuvo ocho disertantes. Asistí a una parte de ella, y un compañero portugués-parlante asistió a todo el evento.

El propósito aparente de la conferencia fue incrementar el número de voluntarios en el Santuario; para las estructuras existentes, como así también para cuando se abra la nueva iglesia. No fue un evento interreligioso; así, no abarcó las locuras interreligiosas que aparecieron en el congreso de Fátima al que asistí en el 2003.¹ Algo de lo que se dijo fue interesante y edificante. Otras afirmaciones resultaron molestas.

En cuanto a lo que tuvo de bueno: nosotros supimos que el 90% de los peregrinos que van a Fátima son portugueses, y el 10% extranjeros. También supimos que todavía hay muchos peregrinos que hacen la peregrinación a pie.

El Obispo Dom Augusto César, de quien por lo demás no se nada, dijo que la Eucaristía es el centro de las Apariciones, que los peregrinos deberían volver a casa cambiados espiritualmente, que ellos deberían venir al Santuario buscando silencio, y que el Santuario no es un lugar de entretenimiento. El también habló de la dedicación de los tres niños de Fátima a la conversión de los pecadores.

Otro disertante habló incluso del pecado como una ofensa contra Dios, más que algo que meramente degrada la dignidad inherente a la persona humana, como es la actual tendencia humanista. También habló de la fórmula tradicional, “A Jesús por María”.

Los errores de Fray López

Lamentablemente, también hubo allí exposiciones preocupantes salidas de boca de algunos conferenciantes. Fray López Morgado, OFM, por ejemplo, dio una lectura en la que procuró encontrar una base escriturística para un sistema de pensamiento respecto a la bienvenida y hospitalidad del santuario (su tema). En el curso de su presentación, él trató de justificar una aproximación interreligiosa diciendo que como Cristo comió con los gentiles, nuestras iglesias pueden extender su hospitalidad a aquellos quienes no pertenecen a nuestra Religión Católica.

Esa afirmación es engañosa y parece deliberadamente falta de precisión. Por otra parte, ninguna iglesia católica o santuario cierra sus puertas a ningún no-católico que quiera entrar a la iglesia a observar las ceremonias católicas, ver el interior de la iglesia, o decir privadamente una oración. Pero la Iglesia Católica siempre ha tenido prohibido abrir sus puertas a no-católicos con el propósito de llevar a cabo sus propias ceremonias, o para un retiro de ministros anglicanos, o para cualquier clase de servicio religioso, tal el caso de los indúes en el santuario. La Iglesia

también prohíbe cualquier clase de reunión de oraciones donde los católicos pudieran rezar en público con no-católicos.

La razón por la que la Iglesia siempre actuó así, no fue por meras razones disciplinarias que pudieran cambiar legítimamente a través del tiempo, sino porque la Iglesia Católica es la única religión verdadera revelada por Dios, y de ninguna manera puede ser puesta al mismo nivel de las religiones falsas o inventadas por el hombre.

Por ejemplo, el Papa León XIII enseñó en su encíclica *Libertas* que es “contrario a la razón que la verdad y el error pudieran tener iguales derechos.” Incluso, el ecumenismo pone al error y a la verdad como “iguales partícipes en el diálogo”, como dijo el modernista Padre Jacques Dupuis en el congreso interreligioso de Fátima patrocinado por el Rector Guerra en octubre de 2003.

Posteriormente, el Papa León XIII dijo en su encíclica *Inmortale Dei* que es “ilegítimo poner las varias formas de culto divino en el mismo pie de igualdad que la religión verdadera.” En la misma línea, el Papa Pío XI lamentó en su encíclica *Quas Primas* el hecho que los gobiernos pusieran “la religión verdadera de Cristo en el mismo nivel que las falsas religiones e ignominiosamente en la misma categoría que ellas”. Si es suficientemente malo adoptar ese indiferentismo, ¿cuanto peor es cuando eso ocurre a través de iniciativas ecuménicas e interreligiosas en iglesias católicas o en dominios no-católicos?

Nuestro Señor murió en la Cruz, derramando cada gota de Su Preciosa Sangre dando nacimiento solo a la Iglesia Católica, junto con Su estructura jerárquica y con Sus siete Sacramentos. Todas la otras religiones no son simplemente buenos sistemas *menos perfectos* que el Catolicismo. Es más, ellas son religiones falsificadas, eso es, son falsas religiones que dan la falsa impresión de llevar la gente a Dios y a la salvación. Esas falsas religiones son erigidas contra la voluntad manifiesta de Cristo, sin importar las intenciones subjetivas de sus adherentes.



(Izquierda) La espantosa nueva basílica de hormigón en Fátima, ahora casi completada, luce más como una prisión de máxima seguridad que como una iglesia. En realidad, el edificio mostrado a la derecha es una prisión ubicada próxima al convento de la Hermana Lucía en Coimbra. Así, como dolorosa ironía, tenemos una prisión que luce como una iglesia, mientras que la nueva “iglesia” del Rector Guerra luce como una prisión.

Una vez que la Iglesia Católica abre sus puertas a miembros de falsas religiones para rezar públicamente dentro de sus muros, da la falsa impresión que esas religiones son lo suficientemente buenas para la salvación, y que los miembros de esas falsas religiones no necesitan convertirse a la única verdadera Iglesia de Cristo, establecida para la salvación. Al presente, la actividad interreligiosa va absolutamente contra el dogma infalible de la Iglesia Católica que todos los católicos deben creer con Fe divina y católica:

“La Santísima Iglesia Romana cree firmemente, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia Católica, no solo paganos, sino también judíos o herejes y cismáticos puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno ‘que está aparejado para el diablo y sus ángeles’, (Mt. 25:41) a no ser que antes de su muerte se uniere con ella; y que es de tanto precio la unidad en el cuerpo de la Iglesia, que solo a quienes en él permanecen les aprovechan para su salvación los sacramentos y producen premios eternos los ayunos, limosnas, y demás oficios de piedad, y ejercicios de milicia cristiana. Y que nadie, por más limosnas que hiciere, aún cuando derrame su sangre por el nombre de Cristo, puede salvarse si no pertenece al seno y unidad de la Iglesia Católica.”²

Del mismo modo, el Beato Papa Pío IX, fiel a las doctrinas católicas perennes, enseñó en su *Syllabus de Errores* que es un error creer que el “el Protestantismo es nada más que otra forma de la misma religión cristiana verdadera”. Sin embargo, el ecumenismo de hoy, en efecto, trata al Protestantismo como nada más que otra forma de la misma religión cristiana verdadera, el mismo error precisamente condenado por el Beato Papa Pío IX.

El ecumenismo de hoy y la práctica interreligiosa preconizada en Fátima, es de esa manera contraria a la clara enseñanza papal que a través de centurias condenó tales actividades (ver encíclica *Mortalium Animos* del Papa Pío XI), y son un probado suelo fértil para el escándalo y para la herejía del indiferentismo religioso firmemente condenado por los Papas.

Más falsedades

Fray López expresó también otro error. El pretendió que la Biblia en su ámbito tiene la presencia de Dios tanto como la Eucaristía tiene la presencia de Dios en la Iglesia.

Eso es patentemente falso, desde que solo en la Sagrada Eucaristía es donde Jesucristo está presente sacramentalmente, en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. No hay Presencial Real transubstanciada de Jesucristo en la Biblia. Nosotros no ponemos la Biblia en una custodia y damos la Bendición. Nosotros no necesitamos manos consagradas para sostener las Escrituras, mientras que solo las manos consagradas del sacerdote pueden tocar la Sagrada Hostia. Nuestra Señora de Fátima no enseñó a los tres niños, “Dios mío, Dios mío, yo te amo en la Biblia”. No, Ella enseñó entonces “Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento”. El Angel de Fátima habló del Santísimo Sacramento como el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en los tabernáculos del mundo.

Sin embargo, Fray López simplemente estaba repitiendo un error que muchos de nosotros hemos escuchado desde el Vaticano II, una suerte de “equalización de la presencia de Dios” en la Eucaristía, en la Biblia y (aunque Fray López no dice eso), en la Asamblea. Esa falsa triple equalización es esencialmente un concepto protestante que se afianzó en demasiados católicos.

Nadie en el Congreso, ni siquiera el Rector Guerra, corrigió estas afirmaciones erróneas. Se permitió que fueran absorbidas sin contradicción por los 200 o más asistentes, la mayoría laicos.

En ningún caso, el propósito de la Conferencia fue, como se afirmó, acercar más voluntarios, y anunciar una sesión de entrenamiento extensivo para recepcionistas en el Santuario. La naturaleza exacta de lo que es un entrenamiento extensivo está por verse.

No obstante, cuando uno recuerda la pretendida hospitalidad que el Rector Guerra dio a los 3000 católicos en la [Peregrinación de Reparación](#) del pasado agosto, enviando Hermanas para interrumpir sus oraciones con sus propios himnos, e intentando echar de la explanada a los católicos que rezaban al propalar música por los altavoces a todo volumen, uno puede imaginar que tipo de entrenamiento en hospitalidad recibirían esos voluntarios.

Notas:

1. Ver "[¿Fátima se convierte en un santuario interreligioso? El relato de uno que estuvo allí,](#)" J. Vennari, *The Fatima Crusader*, edición 75, invierno 2004. En la web en www.fatima.org/news/newsviews/sprep111303.asp
2. Papa Eugenio IV, Bula *Cantate Domino*, 1441 [Concilio de Florencia], Denzinger 714.